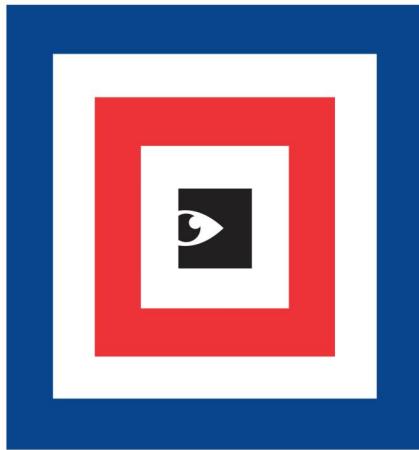




CRÓNICAS de **SANGRE** arte, dioses y sombras



Otto Rosales Cárdenas

ENSAYO
CUADERNOS | #
BORDES 10

Otto Rosales Cárdenas.
***Crónicas de sangre,
arte, dioses y sombras***

Táchira: Cuadernos Bordes;
Fundación Cultural Bordes
1era Edición, 2024
72 páginas

Escritos de un nómada que transita caminos de libertad.

La palabra “nómada” viene del griego “nómades”, que significa “el que deja los rebaños en los pastos”. Adaptada a partir de esta acepción y evocando al pueblo norafricano berebere de “númida”, se llama así a las comunidades que se trasladan de un lugar a otro en vez de establecerse permanentemente en un solo lugar. Sonora palabra que sirve muy bien para categorizar el trabajo intelectual de Otto Rosales, autor de estas crónicas de sangre, verdadera bitácora de un camino en donde habitan: el arte, los dioses y las sombras.

Y es que hay temas que solo un espíritu nómada puede abordar. Acostumbrado al silencio y a la contemplación, puede gritar al vacío eso que miró en ese camino donde fue adquiriendo pacientemente sus ritmos, sus sonidos, parte de su ser. Así, con lucidez y trance de posesión, añade a la memoria infinita, nuevas realidades, profundas y trascendentes, donde las palabras resuenan más allá de su sonido y significación. Sólo un nómada puede llegar a este estado de conciencia, comprender que existen unas narrativas hegemónicas hechas desde una única mirada centrada en la cosmovisión occidental.

Así se ha hecho la historia y la ciencia, desde la visión sedentaria de un centro con pretensiones de universalidad. Desde allí se ha impuesto una mirada de su historia y su cultura como medida de todas las demás historias y culturas de los pueblos del planeta que, en consecuencia, son menospreciadas. Se han impuesto canónicas metodologías, viejas y reiteradas discusiones, dogmáticas definiciones. Resulta casi imposible entonces, entender las sensaciones que no están es estos parámetros y que se encuentran en otros espacios del mundo a donde solo llegan los nómadas.

Otto Rosales, en este trabajo *Crónicas de sangre. Arte, dioses y sombras* nos invita a ver no con los ojos de esta mirada sedentaria, sino con el sentido irreverente del nomadismo. Romper con una única visión del arte, dando cabida a esas subjetividades que van a hacer añicos el control del conocimiento. Desde lo propio y lo local del hacer regional, de la historia de vida, se deja a la vera del camino ese abordaje donde el hombre occidental (no la mujer ni los pueblos) crean una jerarquía que inferioriza a los demás. Se presenta entonces la posibilidad de una mirada desde el “Ecoseno”, donde es la vida en su totalidad el centro del arte.

En “Hombres, dioses y sombras”, Rosales desnuda la historia de un continente castigado por la fría intención de la explotación y el dominio. Un nuevo mundo en que se ha pretendido poner cadenas a las alas arrebatadas que lo hacen volar en poesía. Un sonido que parece incoherente, de voces que se ahogan ante la imposibilidad de un encuentro pleno. Guerra de individualidades, soledades tal vez, de golpes de fuego que desarticulan la plenitud existencial en un tiempo en donde reina la noche. Pero en las sombras brillan con fuerza, la chispa de los sueños.

“Barro Barroco, Aleijandinho, reflexiones a fin de milenio”, es la crónica de la respuesta telúrica ante esta conquista desigual. Mirándonos como barro vemos la infinidad de caminos, encrucijadas y signos que la naturaleza y el asombro pueden transitar en la construcción de nuevas realidades. Es allí donde aparece el barroco, una fantasía original que intenta llenar las deficiencias de la incomprensión, encarnado en el artista leproso de Ouro Petro, que ya sin manos, construye la imagen de un ulular de voces que van a darle perfil a un pueblo.

El viajero busca atesorar en su memoria hecha morral, los momentos vividos en instantes detenidos. Tal es la función de la fotografía, lenguaje para la crónica y la historia, para la comprensión y la ensoñación. Desde los bordes vivos de un Táchira vital, tres voces y miradas hablan en esta lengua de luces y metáforas. “Voces al filo de la memoria: tres miradas desde la frontera”, es el catálogo vital de audaces fotógrafos con sus modos particulares de actuar y reflexionar sobre la experiencia del instante.

Gregorio Aparicio, el etnógrafo salvaje, juega con los fragmentos de la realidad para comprender el papel de la desmemoria. Eugenio Miranda, el geógrafo de lo interior, se apertrecha en la fastuosidad corporal para descubrir las inseguridades del otro. Ramón Hernández, el aventurero de asombros, comparte los instantes melodiosos y melancólicos de lo que parece el susurro de un blues.

“Catedrales transparentes de Luis Chacón: abstraccionismo y ruptura en el arte tachirense”, escrito compuesto en el marco de la celebración del Museo de Artes Visuales y del Espacio del Estado Táchira, nos ubica en un momento de ruptura en el camino nacional. Ese, donde Venezuela deja de ser una modesta provincia agraria para empezar a caminar hacia la modernidad. Un rompimiento de “disidentes” que buscan hacer las cosas de otras maneras: Otero que trasgrede las formas, Manaure que pone a bailar el color, Otero que hace vibrar el espacio, Reverón que atrapa la luz en una pincelada de barro y mierda. Y por supuesto Chacón, con su abstraccionismo lírico de espacio, movimiento y silencio, en obras-artificios, en un grabado laborioso y en estructuras que comunican sueños retraídos.

Ante esta inmensa ruptura social y antropológica de la tradición, el arte se convierte entonces en rastro y memoria, en nostalgia modernista. En un hecho vital, en un proyecto de vida dentro un mundo cada vez más volátil, efímero, líquido. Memoria estética que construye existencias y le da vuelta a los tiempos, en el mirar de Octavio Paz. Que produce desde dentro el olvido necesario para ilusionarnos con el progreso, según el decir pausado de Briceño Guerrero. Que es una versión de la pesadilla de la riqueza, según el lírico pesimismo de Uslar Pietri. Y que no es más que el cobertor de infamias de todas las falsedades, en la desnuda letra de Víctor Bravo. En “Arte tradición y ruptura: crónicas de cuerpos en tránsito en la Venezuela actual”, Otto, el nómada, se hace eco de un grito cósmico por la vida mientras se sacude de los yugos de la falsa libertad, mientras nos muestra múltiples caminos de reflexión. Tal es la energía de estas *Crónicas de sangre*: arte, dioses y sombras, saberes y vivencias que nos invita a ver no sólo con los ojos sino con todos los sentidos, desmontando el privilegio de estéticas y epistemologías, de formas y leyes que buscan el control del arte, de las figuras de los dioses, de los colores de las sombras. Ya no hay una única y ortodoxa visión, sino muchas opciones dentro de muchas más posibles. Se rompe así, por fin, con el canon de los conocimientos y subjetividades hegemónicas.

Anderson Jaimes R.

andersonjaimes@gmail.com

San Juan de Colón, febrero 2024